

Fecha de recepción: 2017-05-08
 Fecha de aceptación: 2017-05-22

Del conflicto armado al conflicto urbano

Néstor J. Restrepo Echavarría*

Tras la decisión de la mayoría de los colombianos de votar por el NO en el plebiscito celebrado el 2 de octubre de 2016, fueron muchas las premoniciones que se empezaron a discutir en la opinión pública. Es el caso de la polémica aseveración del presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, señalando tras el recuento de los votos que "FARC¹ están preparadas para comenzar una guerra urbana si fracasa el proceso de paz que su Gobierno mantiene con esa guerrilla desde hace más de tres años y medio en La Habana, que está próximo a terminar. Tenemos información amplísima de que ellos están preparados para volver a la guerra y la guerra urbana, que es más demoledora que la guerra rural", dijo Santos en Medellín, donde participa en el Foro Económico Mundial (WEF) para América Latina.²

Tal advertencia polémica, se podría decir que tiene más de realidad que pasar por una simple amenaza electoral por parte del gobierno. Históricamente el territorio colombiano se ha caracterizado por la debilidad institucional en gran parte de él. Su conformación como Estado Centralista ha generado un país con altos niveles de desigualdad y pobreza que han producido problemas.

Un conflicto urbano se puede entender como el aumento de la manifestación de la violencia vinculada a la guerra civil en las ciudades. Ante los actuales escenarios de proliferación de la violencia armada, existe una preocupación por estudiar y resaltar las diferentes tipologías y formas de expresión de las violencias contemporáneas, ganando relevancia en todos los debates internacionales. Autores como Moura, Ortiz, y Briceño-León,³ entre otros, han analizado la nueva violencia urbana, sus formas cotidianas, los nuevos actores y formas de organización de la violencia, sus dimensiones

de género y el aumento y la normalización de la criminalidad en todo el territorio latinoamericano.

Para Moura, analizar este fenómeno de las nuevas violencias las denomina "novísima guerra", y tiene tres rasgos principales: i) identifica el carácter armado del conflicto, donde resalta que hoy más que nunca las armas pequeñas y livianas diseminadas mundialmente, son uno de los detonantes para una nueva forma de guerra. En segundo lugar, ii) indica el carácter netamente urbano de las nuevas guerras, donde las disputas geográficas se enmarcan en un juego de poder, de grupos culturales y lucha de clases. Por último señala el sistema de guerras, el cual legitima este tipo de violencia y permite que se perpetúe en todas las esferas de nuestras vidas, como una espiral desde lo macro a lo micro, desde lo individual a lo estadual y de ésta a lo internacional.

Por lo anterior, se podría decir que en el caso colombiano la brecha socioeconómica y una baja institucionalidad del poder público; la ruptura entre el Estado y la sociedad civil; la condición de pobreza y desigualdad de los ciudadanos; la lucha por el territorio por parte de diferentes factores reales de poder (los grupos paramilitares, las guerrillas, y los grupos de narcotraficantes), han sido el caldo de cultivo para que se gesticone una verdadera confrontación urbana desde hace varias décadas en el eje de las grandes ciudades del país: Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena y Bucaramanga.

La violencia urbana en Colombia se distingue por la presencia de grupos armados: grupos delincuenciales, paramilitares, guerrilleros y narcotraficantes que establecieron su poder en los barrios de las grandes ciudades del país.⁴ Varios investigadores advierten que su avance ha sido reforzado por una prolongada ausencia de las autoridades y representantes de la ley en dichos barrios.

Por lo tanto, se puede considerar que el país no ha podido superar la situación de

*Doctorando en Política y Comunicación de la Universidad Complutense de Madrid; Magister en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Salamanca. Docente-investigador de la Universidad de Medellín.

¹ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

² <http://www.semana.com/nacion/articulo/proceso-de-paz-santos-dice-que-farc-esta-preparada-para-guerra-urbana/477984>

³ Tatiana Moura, "Viejas, nuevas y novísimas guerras: la conflictividad desafía la modernidad". <http://www.semana.com/nacion/articulo/proceso-de-paz-santos-dice-que-farc-esta-preparada-para-guerra-urbana/477984>; William Ortiz, *Los paraestados en Colombia*. Facultad de Sociología y Ciencias Políticas. Universidad de Granada, 2007 (Tesis doctoral); R. Briceño-León, "La nueva violencia urbana de América Latina", en J. Tavares Dos Santos y M. Baumgarten (eds.), *Sociologías: Violencias, América Latina* (8), (julio-diciembre, 2002), Porto Alegre, UFRGS.

⁴ Ralph Rozema, "Paramilitares y violencia urbana en Medellín, Colombia". Foro Internacional, XLVII, 3, (julio-septiembre, 2007), p. 535.



crisis, violencia e inseguridad en más de 60 años de lucha, porque el conflicto, desde sus orígenes de violencia política, se pensó en las soluciones de fuerza, creyendo que el poder del Estado se enfrentaría a los focos de resistencia armada, y que éstos serían reducidos fácil y rápidamente, ampliando exponencialmente el problema, antes que encontrar solución por vías colectivas y propagándose por todo el territorio.⁵

Un ejemplo es la propuesta paramilitar que significó el paso de la seguridad ciudadana, bien público por excelencia y fundamento ético del Estado de Derecho, al control privado, y la renuncia, por parte del Estado, al monopolio de la fuerza legítima, no porque un contrapoder se lo arrebatase en el escenario de la guerra abierta, sino por la cesión gratuita de este monopolio a un paraestado, cuyos mecanismos de control se escaparon a las posibilidades de un gobierno débil.

El paramilitarismo fue y es uno de los puntos débiles del Estado colombiano y factor deslegitimante de reconocidas proporciones en la sociedad colombiana.⁶ Son varios los estudiosos que plantean que en Colombia la seguridad en el territorio, no es exclusiva del Estado, no es parte de la Constitución nacional, porque el patrimonio del Estado le puso límites y la entregó a manos privadas con intereses particulares; de igual manera pasó con la justicia: cada individuo se la proporciona con sus propias manos, es una forma de garantizar su vida. Lo anterior muestra que el Estado institucional es reemplazado en su función primordial por un paraestado.⁷ En este caso, la desinstitucionalización da vía libre a otro tipo de orden institucional; y en tanto que el Estado pierde legitimidad, el paraestado se fortalece, recibe más apoyo social, se muestra más eficaz en el control del orden privado, no del público, impuesto a través de la violencia.⁸

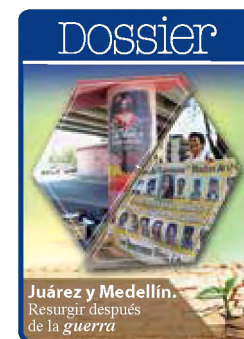
En el caso de la ciudad de Medellín, han sido varios los diagnósticos e investigaciones académicas que centraron su atención en el aumento de muertes violentas, el

auge de grupos delincuenciales y sicariales como los causantes del conflicto armado en la ciudad. Para autores como Rozema, este aumento exponencial de la violencia en la ciudad se empieza a estudiar desde la óptica de los nuevos conflictos urbanos, donde la lucha y el control por el espacio se enmarcan en el abandono del Estado y sus instituciones.

Medellín es una ciudad que se estructura en la fase de urbanización tardía en América Latina; esta ciudad intermedia cumple un papel importante en la etapa en que la expansión industrial estuvo en el centro del crecimiento económico de un país de capitalismo tardío y que sufre un proceso de transformación de su función económica y su infraestructura, a partir del flujo de la inversión económica y las migraciones del campo a la ciudad generando la problemática social y la creación de cinturones de miseria.

Son varios los autores que de una manera general defienden la idea de que este tipo de violencia emergió desde finales del siglo XX como resultado de la combinación de varios factores similares a los de todo el país: el abandono estatal; la desigualdad social; las negativas tasas de crecimiento económico; el desempleo y el subempleo; el rápido crecimiento de los grandes centros urbanos y las áreas metropolitanas; la falta de oportunidades para una población vulnerable, como los jóvenes que nacen en las vastas comunidades pobres; la falta de infraestructuras básicas en la periferia de las grandes ciudades; la falta de organizaciones sociales y de la sociedad civil; la disponibilidad y acceso a armas ligeras; y el narcotráfico, y con estos las organizaciones de crimen organizado. Por último, la cultura violenta que se gesta desde los medios de comunicación que sirven como referente a los imaginarios del crimen.

Briceño⁹ defiende la idea de que la violencia urbana no necesariamente se manifestó con la llegada de la población proveniente de los espacios rurales, sino que se presentó en la segunda y tercera generación. Para



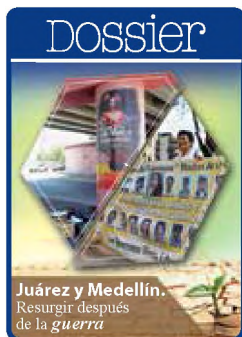
⁵ Ortiz, tesis citada.

⁶ *Idem.*

⁷ *Idem.*

⁸ *Idem.*

⁹ Briceño-León, art. cit.



este autor, la democratización del acceso a la información y la homogeneización de las aspiraciones, más no de las posibilidades de conseguir lo que se quiere, de consumo, la insatisfacción de las expectativas creadas en las generaciones pobres que nacieron en las ciudades, emerge también como factor explicativo de la explosión de este tipo de violencia.

En el fenómeno de violencia en Medellín se pueden identificar tres grandes momentos:¹⁰ el primero se caracteriza por establecer la relación de la casualidad entre el carácter acelerado del crecimiento urbano, la pobreza y la violencia narcotraficante que se enmarcó desde principios de los años 80. El segundo abarcó casi todas las décadas del siglo XX y estuvo centrado en la cultura del pillaje, el dinero fácil y el comportamiento violento, debido a la extensión y prolongación del conflicto y la descentralización administrativa del poder político en Colombia, que ayudó a consolidar los grupos armados en los territorios donde el Estado no llegó, además de la guerra sin cuartel que se libró en las calles de Medellín entre los cárteles de la droga y el Estado. El tercer momento, es el escalamiento del conflicto colombiano en la ciudad, donde los grupos de paramilitares y guerrillas entran en su accionar en las ciudades y en la actualidad la disputa por el microtráfico y los combos delincuenciales.

Para el año 1990 las estadísticas en el primer semestre del año mostraban una ciudad desangrada. Cifras oficiales, indicaban que habían muerto en forma violenta un total de 3 mil, 160 personas, sin contar 160 policías asesinados. En promedio eran asesinados (asesinadas) 32 personas cada día. Pero el conflicto en Medellín trascendía las estadísticas puesto que no se limitaba a la guerra del narcotráfico, sino a la lucha por el control paramilitar y guerrillero.

El 60% de los habitantes de la ciudad vivía en condiciones de pobreza, grandes sectores estaban excluidos del empleo, condenados al trabajo informal y al rebusque. Las Comunas¹¹ se convierten en el escenario de

la conformación de las células urbanas de las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y del Ejército Popular de Liberación (EPL), donde se establecen los campamentos del Movimiento 19 de Abril (M19).¹² En el periodo del gobierno de Belisario Betancur, se van instalando en la periferia de la ciudad las escuelas de sicarios alimentadas de la migración de campesinos de Urabá, Córdoba, Sucre y del Magdalena medio y suroeste antioqueño.

Resulta paradójico que el cuarto de hora de la pujanza industrial no alcanzó para todos, vino entonces la recesión y el colapso de la industria tradicional con la apertura económica y con ello surge el colosal negocio de la droga. El narcotráfico fue la salida para muchos y el narcotraficante se convirtió en el símbolo de una nueva clase social que se mezcló con la clase industrial y de comerciantes tradicionales haciendo que el narcotráfico llegara a donde el Estado nunca había llegado, construyó viviendas y llevó servicios públicos e hizo canchas deportivas, al igual que reclutó a miles de jóvenes ofreciéndoles trabajo de sicarios.

Lo anterior muestra cómo la población civil cada vez fue y es más, víctima del conflicto urbano, mientras se obnubila por el conflicto armado visto por la televisión, por la espectacularización de las tomas guerrilleras, los asaltos de los héroes de la patria rescatando secuestrados y bombardeando a los malos y las promesas populistas de alcanzar la "Paz Perpetua" por parte de gobiernos carentes de soluciones a los problemas estructurales de las mayorías.

¹⁰ Ortiz, Tesis citada; Rozema, art. cit.

¹¹ Comuna es el término con el cual se refiere a la unidad administrativa en la que se dividen los territorios en la ciudad de Medellín.

¹² Los grupos de guerrilla que llegan a la ciudades de Colombia se caracterizan por ser grupos guerrilleros de liberación nacional y grupos de guerrilla de ciudad de reivindicación social como el M19 que se mezclan con grupos de narcotraficantes.